

LOS JÓVENES Y EL VOLUNTARIADO SOCIAL

En muchos contextos sociales se tiene una idea sesgada de la juventud. Se habla de la degradación de los jóvenes, su pasotismo, el problema de las drogodependencias y las problemáticas que ya plantean los adolescentes en las escuelas o en el Bachillerato. Y es que esto no se puede aplicar de una forma general a todos los jóvenes. Hoy hay cantidad de jóvenes responsables, que estudian o trabajan, que luchan por ganar unas oposiciones y que son responsables con sus familias y sus relaciones sociales o de amistad. Hay que pensar también en la cantidad de jóvenes que se involucran en el voluntariado social en las diferentes ONGs dentro y fuera de nuestras fronteras, solidarizándose con los pobres, marginados y los más débiles y excluidos.

Se dan dos hechos curiosos de comentar entre la juventud en relación con el voluntariado:

- a) Mientras descende la militancia de los jóvenes en las diferentes políticas de partido, se involucran cada vez más en el voluntariado. Parte de estos jóvenes entran en el voluntariado con una motivación clara y, los demás, van captando el por qué de su voluntariado, independientemente de su motivación inicial. Esta motivación tiene dos vertientes. Por un lado la vertiente humanitaria y por otro el hecho de querer cubrir las fallas que la sociedad tiene en cuanto a la ayuda a los más débiles. Por tanto, han captado de inicio o van captando una actitud crítica ante la sociedad de consumo, con desigual reparto y competitiva y con unos valores utilitaristas y marginadores de los menos aptos para competir. Tienen así una idea crítica hacia la política de los partidos y hacia las estructuras sociales injustas. Por tanto, de alguna manera siguen conectados a la política de forma crítica y más exigente.
- b) Por otro lado se capta también un descenso de jóvenes en la asistencia a las Iglesias y en la práctica religiosa en general. Sin embargo, aunque parezca una paradoja, están practicando valores cristianos tan importantes como la entrega, la acogida al otro, el servicio a los más débiles, la compasión, el amor en su más amplio sentido de ágape y el riesgo a posibles contagios o situaciones de conflicto. Por lo tanto, y de alguna forma, siguen conectados a los valores evangélicos en la línea del compromiso de Jesús y con una actitud crítica a las estructuras eclesiales que no las consideran coherentes con el mensaje de Jesús.

¿Serán estos jóvenes de aquellos que cumplen inconscientemente con las exigencias del Reino y cuando el Señor los apruebe dirán: “Señor, ¿cuándo?”, siguiendo la línea de Mateo 25 en el Juicio de las Naciones. El caso es que hay muchos jóvenes que, desde la gratuidad y sin esperar nada a cambio, están haciendo visible la generosidad y poniendo en práctica las exigencias de la Parábola del Buen Samaritano. ¿Encontrarán del Señor aquella respuesta de “por mí lo hicisteis?” Nosotros no podemos responder y se quedará siempre en el misterio de Dios mismo que será el que al final se pronuncie por nosotros o contra nosotros en ese Juicio de las Naciones. Sabemos que para conseguir la aprobación final de Dios hay que tener fe, pero ¿qué pasó con aquellos del Juicio de las Naciones en Mateo 25 que eran inconscientes de su servicio al Señor y tuvieron que preguntar sorprendidos que “¿cuándo?”? No podemos dogmatizar ni forzar interpretaciones, pero sí hacer una llamada de atención a los cristianos “church goers” para que puedan también aprender de aquellos que nunca cruzan el umbral de la puerta de una Iglesia.

Juan Simarro Fernández